

papel creciente del Estado como impulsor, organizador y comprado de arte.

El presente volumen resulta ser de notable interés para profundizar en los procesos de nacionalización de las

sociedades posrevolucionarias, valorando sus retos y alcances, ligados a una institución que logró sobrevivir a tiempos convulsos.

**ANTONIO MANUEL MORAL RONCAL**

**La Gazeta de la Provincia de Burgos (1811-1813), el primer periódico burgalés. Edición integral de los ejemplares conservados en la Hemeroteca Municipal de Madrid.** Estudio Introductorio de Eduardo Ausín Cieruelos. Legardeta (Navarra): Foro para el Estudio de la Historia Militar de España, 2019, 344 p., ISBN 9788494860577

Contra lo que a primera vista se pudiera suponer, la *Gazeta de la Provincia de Burgos* no fue un periódico afrancesado, un diario más de los que integraron la red informativa napoleónica creada para difundir propaganda a favor del régimen que había destronado a la dinastía de los Borbones en 1808. Por el contrario, esta *Gazeta*, que fue el primer periódico burgalés, surgió en el bando patriota, precisamente para contrarrestar esa propaganda y defender por medio de la información y de las ideas, la integridad, la independencia y lo que pensaban que era el alma de la nación española. Se confeccionaba en la clandestinidad, por cuenta de la Junta Superior de Burgos, mudando con frecuencia de ubicación para evitar ser sorprendidos por los enemigos. Se tiraba por medio de una imprenta portátil, en condiciones azarosas.

Los preliminares de esta obra consisten en la presentación, que va a cargo de don Telesforo Angulo Gómez, presidente de la Asociación Cultural de Amigos del Museo Militar de Bur-

gos; sigue el índice, la lista de abreviaturas y los agradecimientos. Alberto Ausín demuestra ser hombre agradecido puesto que no olvida a nadie, desde su directora de tesis a su perro. El cuerpo principal del libro comprende el estudio preliminar del periódico (p.15-67) y la reproducción facsimilar del prospecto y los números localizados (p. 68-338). Concluye con una bibliografía *ad hoc*, lógicamente centrada en cuestiones militares de la época y en historia de la comunicación y la propaganda, tema en el que el autor se ha especializado mediante una investigación que dio lugar a su tesis doctoral, titulada *Propaganda, imagen y opinión pública en Burgos durante la guerra de la Independencia (1808-1814)*.

El estudio, bien escrito, se ocupa cabalmente de cuantas cuestiones son necesarias para entender qué fue la *Gazeta de la provincia de Burgos* y su significado en la guerra de la Independencia. Sin perderse en detalles, traza en primer lugar el marco histórico en que se desarrolló la Junta Superior de la provincia, la institución que

coordinó el esfuerzo de guerra en la región en representación del gobierno legítimo, y a cuyo nombre se editaba el periódico. Constituida el 13 de junio de 1809 en Salas de los Infantes, atravesó diversas vicisitudes, dice el autor, incluida la captura y ejecución de cuatro de sus miembros por los franceses. Reprodujo el artículo en el que se informaba de este suceso otro periódico nacional, la *Gazeta de la Regencia de las Españas*, que publicó también el relato de la venganza que ejerció Merino contra los enemigos. La Junta se disolvió el 17 de septiembre de 1813, cuando la guerra estaba ya prácticamente ganada y su actividad, por tanto, ya no era necesaria.

Sigue un apartado, buena síntesis descriptiva, destinado a encuadrar la *Gazeta* en el contexto de la prensa de la época: el periódico se concibe desde el primer momento como parte de ese esfuerzo de guerra –guerra con la pluma– y sigue la estela de otras publicaciones o cabeceras editadas bajo patrocinio público o iniciativa privada, tanto en la Península como en las Indias. Comenzó a publicarse el 5 de julio de 1811, tan pronto como lo permitieron las circunstancias y estuvo razonablemente libre la comunicación con la Regencia, el gobierno nacional.

Es también muy pertinente la caracterización que Alberto Ausín –en su papel de editor– proporciona del material recopilado, que consiste en la colección de la *Gazeta* existente en la Hemeroteca Municipal de Madrid, lamentablemente incompleta, pero que a fecha de hoy es la única cono-

cida, lo que hace que su valor informativo sea inmensurable. Se entiende por tanto la utilidad de esta edición, que pone a disposición de los lectores interesados en este retazo de historia española en las tierras de Castilla, unos textos que aún no están accesibles en otros formatos. Ahí se reproduce el prospecto del periódico y treinta y un números distintos entre los ordinarios, extraordinarios, suplementos y uno titulado *Gazeta Extraordinaria de Londres*, pero que fue impreso en realidad por la Junta de Burgos. El doctor Ausín ha establecido que al menos se imprimieron noventa y un números de la *Gazeta* (en teoría, era una publicación semanal) de modo que todavía habrá que confiar, “con paciencia, suerte y tesón” en el futuro descubrimiento de más ejemplares para obtener la secuencia completa de lo que fue la guerra de la Independencia a través de la pluma de los gaceteros de Burgos. Hay noticia, sin embargo, de algunos artículos de la *Gazeta* que copiaron literalmente otros periódicos –conforme al uso periodístico de entonces– y de dos números localizados y de próxima publicación por don Alfonso Benito Rica, de la llamada *Gazeta de las provincias de Burgos y Segovia*, un título transitorio que al parecer responde a la ampliación de la jurisdicción que obtuvo la Junta en el año 1811.

Hace también el autor una indagación sobre los redactores y fuentes de información de la *Gazeta*, cuestión ardua puesto que fue un periódico clandestino, pero importante para identi-

ficar la inspiración intelectual de las opiniones vertidas y los intereses que pudieron motivarlas. Ojalá nuevas investigaciones arrojen luz sobre esa red de espías e informadores a que alude (p. 42), sin duda formada por la gente común, a quienes iba dirigido el prospecto. Insistiendo en los objetivos de la publicación, el autor transmite la advertencia de los redactores (“inusitado arranque de sinceridad”, p. 48) sobre *las fábulas gasetales* tan habituales en el periodismo de guerra. Resulta interesante comprobar cómo ellos eran conscientes de estar manejando un arma, por lo que, para inteligencia de sus lectores, graduaban la verosimilitud de sus fuentes:

“Para que los Lectores formen concepto verdadero de quanto en ella se anuncie, se anotará con especificación, lo que se tome de la *Gazeta* de la Regencia; lo que se haya recibido de oficio, y lo que se diga por voz pública, o relación de hombres que merezcan algún concepto. Con esta advertencia podrá conocer cada uno el asenso que se merecen” (*Aviso a los valientes castellanos*, p. 72).

El estudio dedica varios subapartados a apuntar, brevemente, el tratamiento informativo de la *Gazeta* sobre asuntos políticos y militares que ayudan a caracterizar su perfil y el sentido de los mensajes difundidos entre la población a la que iban destinados. Ahí queda claro su enfoque oficialista,

tradicional y ultrarreligioso (pero sin gazmoñería), su constante atención a la marcha de la guerra, su alianza política con las partidas de guerrilla, en particular las que obedecían a don Jerónimo Merino, y su visión de los franceses y sus colaboradores españoles, cuyos nombres aireaba con intención de marcarlos. Por su naturaleza, la *Gazeta* fue antes que nada un periódico informativo. Pero más que las noticias extranjeras o de alcance nacional, copiadas de otros papeles, está claro que la información más interesante es la de producción local, típicamente datada en Villacadima, pequeña localidad montañosa en la que se asentaba la redacción. Desde allí, los gaceteros escribían de primera mano y transmitían su visión de los acontecimientos, de la forma de pensar y de los valores de aquella gente. Y eso ha llegado a nuestro tiempo.

Termina el estudio con las oportunas conclusiones, síntesis de lo ya expuesto en el cuerpo de la obra, donde el autor señala lo específico y más digno de mención en relación con esta aventura periodística que sorprende y admira.

El libro, encuadernado en tapa blanda, está editado con el cuidado que suele poner el Foro en estas cosas. Los motivos incluidos en portada y contraportada reflejan buen conocimiento de la época y aluden al mundo de la prensa y la lectura, que la tecnología gráfica moderna ha hecho posible reproducir con primor.

**MANUEL MORÁN ORTI**